

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La perversion de Andre Gide, la mascara.

Córdoba, Silvia Graciela.

Cita:

Córdoba, Silvia Graciela (2017). *La perversion de Andre Gide, la mascara. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/846>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/q19>

LA PERVERSIÓN DE ANDRE GIDE, LA MÁSCARA

Córdoba, Silvia Graciela

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

Mi comentario es acerca de lo que nos habla Lacan en el seminario V, capítulo XIV, Deseo y Goce, sobre la perversión de André Gide. Seguir sus coordenadas subjetivas respecto a dicha estructura. La perversión de Gide se despliega en sumisión a una ley que exige un modo de goce. ¿Que se oculta detrás de sus variadas máscaras? Ante la obra de Jean Delay sobre la patología de Gide, Lacan la elogia diciendo que: "La lección es llamativa porque ahí vemos ordenarse en su rigor, la composición del sujeto".

Palabras clave

Deseo, Goce, Subjetividad, Sexualidad

ABSTRACT

THE PERVERSION OF ANDRE GIDE, THE MASK

My commentary is what Lacan said in the V seminar chapter XIV in reference to a Gide's perversion. Following his subjective coordinates in relation to that structure Gide's perversion unfolds in submission to a law demanding a certain manner of enjoyment (jouissance). What is hidden behind his various masks? Lacan praises Jean Delay's work on Gide's pathography. Lacan considers Delay's work as an important lesson because there it is possible to see the rigour in the composition of the subject.

Key words

Desire, Enjoyment (jouissance), Subjectivity, Sexuality

FAMILIA

André Gide es hijo de Paul Gide y Juliette Roudeaux.

De la línea paterna son oriundos de Uzés Francia, descendientes de hugonotes, de religión protestante, hombres de cultura intelectual, su padre profesor de jurisprudencia apasionado por la literatura y la lectura.

De la línea materna son del la normanda afincados en Rouen Francia, de religión católicos rigurosos y puritanos, comerciantes prósperos, interesados en los negocios hicieron fortuna. Inclinados a hacia las ciencias naturales, gusto por la botánica, que fue uno de los rasgos de André Gide.

La tríada que compone el niño Gide como hijo único junto a sus padres, refleja en su dolor de existir, su debate entre dos polos. "En la Semilla no Muere", (J.Delay 1956-7 cita Gide 1924) dice: "Ser fruto de dos sangres, de dos provincias y de dos religiones". Estas diferencias irreconciliables de sangres biológicas y sociales de las dos familias lo marcaron desde su niñez. "Nada podría ser más diferente que estas dos familias, nada más diferente que las dos provincias de Francia que combinan sus influencias contradictorias en mí"

"Es de parte de él y no de mi madre que tengo pasión por las letras" (Delay 1956-57)

André Gide califica a su padre con una frase muy significante de "Extrema dulzura" además de encanto, alegría, tolerancia y cultura intelectual.

Por su parte a Juliette su madre de pesada gravedad, ansiedad, autoridad y culto a la moral.

De su padre recuerda su riza grave, y dice sobre esto: "El divertimento extremo que al alma da, naturalmente la vida"

Su madre nunca reía, al decir de Lacan, Gide desde niño se encontró con la cara de palo.

Mi padre vagaba y se divertía de todo, mi madre consciente de la hora nos apresuraba en vano.

Ingresaba al despacho de su padre, como a un templo, ahí Paul Gide le leía: la odisea, Simbad, Alí Baba, Moliere, Arlequín, Polichinela y Pierrot.

Las lecturas profanas del lado paterno y las sagradas del lado materno con autoritarismo y estreches de ideas. El niño entre poesía y moral. Su padre tendía a darle explicaciones, la madre intervenía diciendo que el niño se sometiera a comprender, lo comparaba con el pueblo hebreo decía: "antes de vivir en la gracia es bueno haber vivido bajo la ley" (J. Delay 1956-7 págs. 85-88)

El matrimonio sostenía discusiones diarias al respecto. La decepción de Gide para con su padre es que nunca defendió sus ideas lo suficiente ante la madre. Ante estas discusiones él se retiraba a su despacho con esa mansedumbre e indiferencia de "extrema dulzura", esta expresión se refiere a que el niño hubiera preferido que su padre tomara una vigorosa posición ante la madre al menos en los temas que le concernían al él.

Hubo una identificación a este padre pero quedó incompleta y poco eficaz. Al morir su padre a la edad de sus 11 años, quedó reproche o despecho y lo expresa en esta frase: "el sentimiento de demasiado poco que deja un ser por el cual hubiéramos querido ser amados mucho más".

LA SEDUCCIÓN COMO MARCA DE UN DESEO, DE UN NIÑO NO DESEADO A UN NIÑO DESEADO.

Sabemos que el complejo de castración es el pivote en torno al cual gira todo el complejo de Edipo. (Lacan S V. cap XIV págs. 268) nos dice: "Vemos al sujeto en su relación con una tríada de términos que son los cimientos significantes de todo su progreso. Especialmente el esquema R, permite situar la tercera etapa del Edipo, aquí en el seminario, desarrolla el ternario madre, padre, niño con el cuarto término el falo y añade las relaciones, imaginario, real, simbólico. En lo imaginario en el segmento m-i tenemos la relación M, la madre, pues ella es el primer objeto simbolizado, y su ausencia o su presencia se convertirá para el sujeto en el signo del deseo al que se aferrará su propio deseo, y que hará o no de él, no simple-

mente un niño satisfecho o no, sino un niño deseado o no deseado". "El término niño deseado corresponde a la constitución de la madre en cuanto sede del deseo y a toda la dialéctica de la relación del niño con el deseo de la madre, hace el hecho primordial del símbolo del niño deseado."

"P el término padre, en tanto que es, en el significante, aquel significante mediante el cual el propio significante es instituido en cuanto tal. Por eso el padre es esencialmente creador, el que crea con nada. En sí mismo, el significante tiene en efecto esta dimensión original, puede contener el significante que se define como el surgimiento del significante" (Lacan 1957-8)

¡Qué paso con el niño Gide en esta tríada?

Una madre que lo amo mal de una forma desesperada, lo tiranzó por su propio bien, decía ella. Mas la presunta homosexualidad latente en la madre ha impedido la falicización de él y por lo tanto la ausencia de un deseo en sentido fálico que lo aloje, ha dejado un efecto de mortificación que hicieron de Gide un niño desgraciado, no deseado.

Un padre que no ha desempeñado ningún papel significante, que tampoco se le ha conocido gestos de amor hacia su mujer y hacia ninguna mujer, cae en un profundo sentimiento de tristeza, satisriendo los vicios del niño hasta su muerte.

Estando en Rouen André Gide a la edad de 13 años, su tía Mathilde, lo seduce, frente a un espejo, otorgándole de manera traumática y sin mediación, las marcas de un deseo que lo ha provisto de una falicización, orientándolo por los senderos de un deseo que perseguirá en su vida, identificado a esta escena deseará a niños que estarán envueltos de ese valor fálico que no pudo dejar de sentir sobre sí, durante las caricias, y que observaba en la imagen invertida que refleja el espejo. En el mismo tiempo fijará su único amor en Madeleine hija de Mathilde, matrimonio que se consumará a los 25 años poco tiempo después de la muerte de su madre. En su viaje de bodas, se le revela sus gustos por los niños, pero la perversión de André Gide no reside tanto en el hecho de desear chicos, sino el chico que él había sido como niño deseado, en brazos de su tía. Lacan en este capítulo del seminario, siguiendo la composición del esquema, donde se va a situar la fijación de la perversión en Gide, ubica en el segmento m-E lo que se llama el ideal del yo, que es aquello con lo que el sujeto se identifica en su dirección hacia lo simbólico y donde se producen las sucesivas cristalizaciones identificatorias, N- Niño deseado = Ideal del yo. Considera que en Gide su ideal del yo, no está fijado antes de los trece o catorce años, lo aplaza hasta sus veinte años, pero si admite que el encuentro con su tía, y luego con su prima cuando tiene trece años, son encuentros contingentes pero que juegan un papel de fijación en la constitución de su ideal del yo.

SUS ESCRITOS: MASCARA DE LA FICCIÓN

La obra de Gide, según nos muestra Lacan, como es propiedad del sgte dejar, "huellas falsamente falsas". Toda su obra es un testimonio de su vida íntima y sexual. (La supuesta ficción de su obra, mas su carácter público y manifiesto puede enceguecer a los ojos de sus lectores, de las verdades que allí descansan). Toda la verdad del sujeto está ahí en la superficie, sostenida en una estructura de ficción, "era tan hermoso poder ser sincero sin ser creído" le

escribe (Gide en su journal 1891) a su amigo Henri Ghéon, quien sacará a relucir los gustos infames del escritor. Este exhibicionismo refinado que se oculta tras la máscara de ficción de sus escritos está dirigido a un destinatario, ¿a quién busca conmover? Madeleine su partenaire.

MADELEINE: SU PARTENAIRE

En la época de la seducción, Gide hospedado en la casa de su tía Mathilde, una noche la encuentra a ella entregada a un joven amante, escena obscena de Mathilde exponiéndose a la mirada de todos allí, de sus hijas, mientras el marido yacía en su cuarto, Lacan, nos dice: "el impudor de uno basta para constituir la violación del pudor del otro" Aquí ocurre un punto decisivo en la vida del joven Gide, cuando se encuentra con su prima Madelein llorando en el segundo piso de la casa, "donde él, se ha precipitado, no tanto por ella como por su olfato a lo clandestino que reina allí" ante su prima angustiada y deshecha en llanto, para él, "es la cima de la embriaguez, del entusiasmo, del amor, del desamparo y de la devoción. Donde en adelante identificado a su prima se consagra a protegerla". En término simbólico nos dice Lacan, conservará, el lugar de niño deseado, que al fin podrá ocupar por intermedio de su prima." En este lugar donde antes había un agujero, ahora hay un lugar, pero nada más porque en este lugar el se esquiva, no puede ocuparlo al no poder aceptar el deseo del que es objeto" (Citas Lacan S V 1957-8).

La escena que ofrece su tía Mathilde convoca a la mirada, Gide va a seguir las mismas coordenadas para "hacer aparecer en el campo del Otro la mirada" provocando así la angustia y división de su mujer mediante el trabajo de su escritura, que es una forma de exhibicionismo literario, en cada párrafo deja deslizar algo del deseo que le concierne. Todos sus pensamientos van dirigidos a ella, (Lacan cita Delay S V págs. 268) dice: "aquel que da literalmente en todo momento lo que no tiene, pero nada más" que lo deja en una dependencia mortal, que lo hace exclamar: "No podéis saber lo que es el amor de un uranista. Es algo así como un amor embalsamado". La correspondencia que unía a Gide con su mujer, que se constituye en el corazón de su obra, tenía todo el valor para él, ese doble de sí mismo que eran sus cartas, por lo cual las llama su hijo". Su perversión radica en sostener, ante la lectura, la mirada atenta de su dama, la toca más que a cualquier otro ser en el mundo, haciéndose instrumento del goce del otro de su división bajo la forma de la pluma que escribe.

Si el neurótico se mantiene en sus relaciones en el terreno siempre engañoso del amor, la perversión apunta a hacer surgir en el partenaire aquello que no engaña, la angustia. Para André Gide el amor y el deseo no descansan en la misma persona, si bien el amor de Gide posee las insignias de la protección maternal, esta vaciado de deseo, como lo muestran varios pasajes de su obra: bajo la máscara de André Walter pronunció: "No te deseo. Tu cuerpo me molesta y la posesión carnal me horroriza, no seremos verdaderos amantes, mi querida", esto lo escribió en su Journal en 1891 como presagio de su vida marital. En sus viajes de turismo sexual al África se encontraba con jóvenes en calidad de partenaire, sobre quienes recaía el deseo bajo la modalidad que encarna la voluntad de goce (Citas J Delay 1956-57).

Madeleine al descubrir algo más que un *affaire* entre su esposo y otro joven (que lleva a África en calidad de secretario) quema las cartas, ese acto la consagra a título de una verdadera mujer. Madeleine desbarata la escena perversa, precipitando el acto que fundaría la pérdida más profunda e irreparable en la vida del escritor. Madeleine fue objeto de amor supremo, y cuando este objeto con el que ha llenado el agujero del amor sin deseo desaparece, lanza aquel grito miserable, que Lacan compara con Harpagón (Mi cofrecito, Mi querido cofrecito) personaje de la comedia del Avaro de Moliere (Lacan 1957-8).

ACERCA DE LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA

Lacan ubica el accidente homosexual a nivel del segundo tiempo del Edipo, disfuncionalidad, que por falla del padre no se realiza la separación del niño y de la madre, no se realiza la disolución de la captación imaginaria del falo como objeto del deseo de la madre. (Lacan 1957-8): “las relaciones del homosexual masculino con el objeto femenino, muy lejos de ser abolidas, son al contrario, muy profundamente estructuradas”. En André Gide, encontramos allí la clave.

Lacan también deduce la exigencia al *partenaire* síntoma del homosexual que muestre que lo tiene, que tiene con que, precisamente porque el padre del homosexual, bien sea porque se hace dictar la ley, bien sea porque es demasiado dependiente del amor de la madre, está bajo sospecha de no tener “con qué”.

Otra cuestión que también plantea, es que deduce que si hay temor del órgano femenino, es esencialmente en tanto que “tragón” del falo.

Sobre este punto de fijación en Gide, ubico la cuestión de la madre entre el deseo y el goce. Su madre está disociada como mujer del padre. Se produce un desdoblamiento de la figura de la madre, es decir: entre la madre real de Gide y su tía.

Una madre para el amor y otra para el deseo

Juliette una madre que lo amo mucho pero mal. De una educación sumamente rígida y puritana, es una figura de autoridad, ella ocupa el lugar de la ley y el deber, consagrada a un amor homosexual.

Mathilde, su tía lo ingresa al deseo, pero el desear en los jóvenes el niño que él fue, que se sintió como niño deseado. Esta fijación se le impone, une el deseo a la voluntad de goce, voluntad que implica la imposición de la ley en la escena, no necesita aprobación, ni acuerdo con el Otro. El es como una roca, dice Lacan, no siente vergüenza ni culpa. No se opone a este empuje, no contraría su voluntad, desea eso.

Ante este desdoblamiento, fija en su *partenaire*, **Madelein** el amor puro, imagen ideal capaz de soportar un amor descarnado. Soporte estructural necesario para Gide

“QUIEN HACE DE ANGEL DEL LADO DEL AMOR, HACE DE BESTIA DEL LADO DEL DESEO”.

BIBLIOGRAFÍA

- Delay, J.: La Juventud de Gide II capítulo V al IX. Editorial Gallimard-1956-57.
- Lacan, J.: Seminario V Las Formaciones del inconsciente capítulo XI Deseo y Goce 1957-8.
- Lacan, J.: La Juventud de Gide o la Letra y el Deseo. Escritos 2 páginas 719 – 743. Editorial Siglo XXI- 1987.
- Lacan, J.: La significación del Falo. Escritos 2 páginas 665-675. Siglo XXI edición 1987.
- Lacan, J.: El deseo y su Interpretación. Seminario 6 Paidós- 2014.